



HOMILÍA + RENÉ REBOLLEDO S.
CINCUNETENARIO
SANTUARIO NACIONAL DE MAIPÚ

Maipú, sábado 16 de noviembre de 2024.

Textos bíblicos

Primera Lectura: *Ez 47, 1-2. 8-9. 12*

Salmo responsorial: *Sal 83, 3-5. 10-11*

Evangelio: *Lc 1, 39-47*

1. *“He aquí la morada de Dios entre los hombres”*

“He aquí la morada de Dios entre los hombres” acabamos de entonar como respuesta al *Salmo 83*. Es el misterio del templo: la morada de Dios, lugar de gracia y bendición, espacio sagrado para el encuentro de la comunidad que Jesús convoca a celebrar los santos sacramentos y otros actos litúrgicos, en alabanza a Dios Padre, acción de gracias y solicitud de su acompañamiento fiel.

“He aquí la morada de Dios entre los hombres”. Es el misterio de Cristo, presencia de Dios en el mundo, santuario supremo en torno a quien se congregan sus discípulos¹.

“He aquí la morada de Dios entre los hombres”. Es el misterio de Santa María Virgen, quien llena del Espíritu Santo es el templo que Dios eligió para poner su morada entre los hombres.

¹ Cfr. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y liturgia. Principios y Orientaciones*, 1962, n. 262.

“*He aquí la morada de Dios entre los hombres*”. Es el misterio de todo cristiano, que por su bautismo camina por el mundo siendo testigo de Dios para los hombres.

“*He aquí la morada de Dios entre los hombres*”. Es también el misterio de cada persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios.

Y, finalmente, es el misterio del pobre con quien Cristo se identifica².

Hemos encaminado nuestros pasos a este Templo Votivo de Maipú, del cual hoy anticipamos la celebración de su Cincuentenario, consagración que tuviera lugar el 23 de noviembre de 1974. Hace cincuenta años el recordado Cardenal Raúl Silva Henríquez, en aquel entonces presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, presidió la celebración que contara con la presencia de los integrantes de la Conferencia Episcopal y miles de fieles que colmaban el Templo y la gran explanada. Fue un acontecimiento de fe y de profundo sentido histórico, pues se llegaba a la culminación de la obra gruesa de un Templo cuya construcción se extendió por treinta años, desde que la iniciara el Cardenal José María Caro. Efectivamente, las obras de terminación se prolongaron hasta el año 2004.

El Cardenal Raúl Silva estaba convencido que Chile tiene un alma, la cual se debe cuidar. Aquí, con Cristo, a los pies de María, se ha forjado un alma, la historia de nuestro pueblo, y solo en fidelidad a ésta es fecunda la esperanza.³

Al encaminar hoy nuestros pasos en esta bella peregrinación, la Conferencia Episcopal que acaba de finalizar ayer las sesiones de su centécima trigésima Asamblea Plenaria y los queridos hermanos Obispos Eméritos, junto a ustedes, apreciados hermanos, lo hacemos con sentimientos de honda gratitud a Dios. En efecto, la promesa que hiciera el pueblo chileno -representado en sus más altas autoridades de la época-

² Mt 25, 31-46.

³ Cfr. Corporación Cardenal del Pueblo 2022, *El alma de Chile a la luz de la sociedad actual*, 24. Ver el original de la reflexión

en la Catedral de Santiago, el 14 de marzo de 1818 reza: “*En el mismo sitio donde se de la batalla y se obtenga la victoria, se levantará un templo en honor a la Virgen del Carmen, Patrona y Generala de los ejércitos de Chile*”. Esa batalla tuvo lugar en los llanos de Maipo, hoy Cerrillos y Maipú, lugar también donde se aseguró la libertad y la independencia de nuestra querida patria. Con profunda gratitud y admiración podemos decir: el voto se cumplió.

El agradecimiento se funde también con el hecho que la victoria fue lograda por el protagonismo del Ejército Libertador de Los Andes, liderado por José de San Martín. La victoria fue sellada con la capitulación de las fuerzas Realistas y el simbólico “Abrazo de Maipú”, de Bernardo O’Higgins y José de San Martín, a pocos metros de este Templo.

Feliz coincidencia al celebrar en estos días el Cuarenta Aniversario del Tratado de Paz y Amistad entre dos pueblos hermanos, Argentina y Chile, firmado en Roma el 29 de noviembre de 1984. Honda gratitud a Dios, a los supremos gobiernos de Argentina y Chile de la época, como a San Juan Pablo II, que llevó a la firma del Tratado, en presencia de las delegaciones de ambos países y del entonces Secretario de Estado de Su Santidad y Prefecto del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia, Cardenal Agostino Casaroli y con la ayuda inestimable del Cardenal Antonio Samoré, de los arzobispos Gabriel Montalvo y Faustino Sainz Muñoz, como los denodados esfuerzos de numerosas personas.

En este día memorable elevamos nuestra oración desde este Templo al Cristo Redentor de Los Andes, que prosiga bendiciendo a Argentina y Chile, pueblos hermanos, especialmente con el don de la paz y la fraternidad. Le solicitamos de igual modo todo aquello que precisamos para forjar una auténtica cultura de la vida, como también la fortaleza para luchar contra aquellos males que atentan contra la dignidad de las personas. Que Cristo, “*nuestra paz*”⁴, bendiga las aspiraciones de paz y amistad que anhelamos ambos pueblos,

⁴ Ef2, 14.

representados en este día por autoridades que nos honran con su presencia.

2. *“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” (Lc 1,42)*

Hemos acogido en el evangelio el acontecimiento de la Visita de María a su parienta Isabel⁵. La Virgen, apenas recibido el anuncio de su maternidad divina, acude presurosa a la casa de su prima, para compartir la alegría por la maternidad esperada de Isabel y prestarle la ayuda necesaria, servicio que cumplen también entre nosotros numerosas mujeres con gran solicitud, entrega generosa y sacrificada. Plena de Dios, la Virgen santa se demuestra también enteramente disponible al servicio. Es el encuentro de dos mujeres santas, llevando en su seno a dos hijos santos, Jesús y Juan, de quien años más tarde el Señor daría una de las más grandes alabanzas que a persona humana se le pudiese decir: *“Les digo que entre los nacidos de mujer ninguno es mayor que Juan”*⁶. Que expresiones más admirables formulan ambas mujeres: *“¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”*⁷, se pregunta Isabel. María, por su parte, prorrumpe en un bello himno: *“Mi alma canta la grandeza del Señor, mi espíritu festeja a Dios mi Salvador, porque se ha fijado en la humildad de su esclava y en adelante me felicitarán todas las generaciones”*⁸.

Este acontecimiento bíblico ocurrido en la aurora de nuestra salvación -proclamado en innumerables celebraciones en este Templo nos abre a numerosas perspectivas, todas ellas de gran esperanza, para nuestra vida personal, familiar y comunitaria, tanto en la Iglesia como en la sociedad.

Durante este año del Cincuentenario, la comunidad que vive su fe en torno al Santuario ha escogido un lema precioso e inspirador: *“Contigo*

⁵ Lc 1, 39-47.

⁶ Lc 7, 28.

⁷ Lc 1, 43.

⁸ Lc 1, 46-48.

Virgen del Carmen -50 años- esperanza para Chile". Construimos esperanza para Chile fieles al Evangelio y a nuestra historia de fraternidad. "Cuando una nación que es Patria busca su sendero fuera de su tradición, su apostasía deriva fatalmente en anarquía y disolución"⁹.

En este lugar sagrado se expresa la fe popular arraigada profundamente en el corazón del pueblo creyente. Dice el Santo Padre en su última encíclica, *Dilexit nos*: "El corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los 'secretos' que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente "propio"¹⁰. En este templo el pueblo peregrino abre su corazón, desnudo, con toda transparencia a su Padre Dios y, desde aquí, renovado en su espíritu prosigue la marcha de la vida, fortalecido por la gracia del Señor y la bendición de la Virgen santa, para afrontar los desafíos, especialmente aquellos que provienen de los cambios culturales que cruzan el mundo.

A este Templo santo peregrinan obispos, presbíteros y diáconos, religiosas y religiosos, laicos, políticos y dirigentes sociales, civiles y miembros del ejército, la armada, la aviación y de carabineros, como también, integrantes de la policía de investigaciones, gremios y sindicatos, jóvenes, miembros de los pueblos originarios y migrantes, trabajadores y profesionales, sanos y enfermos, artistas, profesionales de las comunicaciones y escritores, en fin, esa maravillosa multitud de creyentes que habitamos en este hermoso país y más allá de él. Aquí acuden miles y miles de personas anualmente. ¿Cuál es la razón de esta gran peregrinación que no se interrumpe? Porque es la casa de nuestra Madre, la Virgen santa, que sabe de alegrías y dolores, porque este templo es su regazo, porque desde aquí Jesús bendice a su pueblo con amor entrañable y Ella, la Carmelita, nos asegura su presencia que jamás falla.

⁹ SILVA HENRÍQUEZ, *El alma de Chile*, 24.

¹⁰ FRANCISCO, *Dilexit nos*, n. 5.

En este santuario se experimenta y se sostiene la esperanza, también en los momentos y circunstancias complejas, no solo personales y familiares, sino también de nuestra historia nacional. Desde aquí, se prosigue la vida, como peregrinos de la esperanza, aportando todos a la edificación de nuestra Patria -corresponsablemente- pues Chile es misión de todos.

El templo tiene la forma de la Virgen del Carmen que simboliza la victoria de una batalla decisiva para la Independencia de la Patria. Todo ello es también un mensaje de liberación de las cadenas de la violencia, intolerancia, ofensas, degradación de las personas, de la iniquidad e injusticias. De este modo, en libertad, nos disponemos a construir la amistad social y la fraternidad universal, propiciando la cultura de la vida y el respeto a los derechos humanos, para la paz y la comunión entre todos.

En este santuario de Maipú se escribe la historia de la esperanza de un pueblo fiel a su Señor y a su Madre, la Carmelita. También aquí se escribe la historia de una Iglesia al servicio del pueblo, especialmente de los privilegiados del Señor, los más pobres.

3. *“Dichosos los que habitan en tu Casa alabándote siempre. Dichosos quienes tienen su refugio en Ti, aquellos cuyo corazón te alaba... caminan de baluarte en baluarte para ver al Dios de los dioses en Sión” (Sal 84 (83), 5-6.8)*

Distinguidas autoridades,
Hermanas y hermanos:

El Señor nos ha convocado en este día para celebrar estos dos acontecimientos significativos en nuestra historia patria: El Cincuentenario de la consagración de este Templo y los Cuarenta Años del Tratado de Paz y Amistad entre nuestros pueblos hermanos, Argentina y Chile. Recordemos que con su visita en 1987 San Juan Pablo II lo elevó al privilegio de Basílica coronando a la Virgen María

como Reina de Chile y el Papa Francisco lo visitó como peregrino, encontrándose aquí con los jóvenes el día miércoles 17 de enero de 2018.

Los invito a que en este día renovemos juntos y nos hagamos parte del voto de Chile, ahora para los tiempos actuales, comprometiéndonos con el Señor en su Iglesia a hacer de nuestra Patria la anhelada: “Mesa para todos”.

Los invito a que, inspirados en esta memoria, nos comprometamos a forjar juntos, unidos, en comunión, un futuro en paz. Chile no es una tierra de violentos y, cuando, tristemente, la nación ha caído en ello, gracias a Dios, la sabiduría del pueblo ha sabido enmendar el camino. Oramos por la paz y nos comprometemos a trabajar por ella en lo concreto de nuestra vida y cada día sabiendo que ésta se logra principalmente con justicia, verdad y caridad.

“Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9), nos enseña Jesús, nuestro Maestro.

Volveremos a nuestros hogares y ambientes con la alegría de haber participado en este feliz Cincuentenario de este maravilloso Templo, que tan bellamente lo describiera el Papa Francisco: *“Santuario que se levanta en los caminos del Norte y del Sur, que une la nieve y el océano, y hace que el cielo y la tierra tengan un hogar. Hogar para Chile, hogar para ustedes queridos jóvenes, donde la Virgen del Carmen los espera y los recibe con el corazón abierto. Y así como acompañó el nacimiento de esta Nación y acompañó a tantos chilenos a lo largo de estos doscientos años, quiere seguir acompañando los sueños que Dios pone en vuestro corazón: sueños de libertad, sueños de alegría, sueños de un futuro mejor”*¹¹.

Que el Señor bendiga a su pueblo.

Que Dios bendiga a Argentina.

Que Dios bendiga a Chile.

¹¹ FRANCISCO, *Encuentro con los Jóvenes. Discurso del Santo Padre en el Santuario Nacional de Maipú* (miércoles, 17 de enero de 2018).